D. SEBASTIAN KINDELAN Y O-REGAN,

Caballero del Orden de Santiago, Coronel de los Reales Exércitos, Gobernador Militar y Politico de la Ciudad de Santiago de Cuba y su Partido, Intendente Subdelegado de Real Hacienda en su distrito, por S. M. &c.

DESDE el momento, que llegó á esta Isla la infausta noticia delos tragicos sucesos de nuestra Madre Patria agitada por el genio exterminador del Tirano infernal dela Europa, cuyo proceder inaudito ha escandalizado y en furecido al orbe entero; el digno y excelente Gefe, que nos preside, tomó las medidas ,que juzgo mas adeqüadas para el socorro del Estado, y para la quietud publica, que es la base de la felicidad de los Pueblos.desplegando aquella energia, que lo ha distinguido tan justamente en este emisferio, sin comprometer la seguridad de los franceses refugiados en el distrito de su mando,á quienes habia permitido establecerse con el fin de fomentar la agricultura y artes; porque zeloso imitador de los virtuosos Gefes de la Metropoli,que hán sido y están siendo su modélo,no podia arbitrar otras providencias, que las que dictan el buen juicio y la moral, para sostener el credito de la nobleza y generosidad Española.

No era dable, que cupiesen en su prudencia y buena fé otras miras, que las que caracterizan al verdadero Español, que siempre hace alarde de mirar con ceño todo lo que tiene siquiera sombra de vileza, ó felonia: la proteccion de la inocencia, y la humanidad tan recomendada por la Naturaleza y las Leyes, hán sido los principios sublimes, que hán animado y dirigido en èste intermedio su conducta aplaudida aun de los Sabios Ingleses nuestros admirables amigos; porque con ella procuró conciliar el interes de la Causa pública con los sagrados deberes de la hospitalidad, mientras que los mismos franceses no diesen muestras de ingratitud, o exigiese su expulsion el grande objeto de la seguridad del Estado.

Con èste motivo determinó ultimamente el establecimiento en todos los lugares de la Isla de una Junta de Vigilancia, en cuya pronta instalacion esta entendiendo este Gobierno por lo que toca á su jurisdiccion, para que no se retarde el importante fin, á que se dirige; pero considerando al mismo tiempo, que unas propias reglas perbuenas, que sean, no surten siempre igual efecto en todas partes por la diversidad de circunstancias, como sucede en èsta Plaza (de que soy responsable) con respecto á la citada disposicion en toda su amplitud; queriendo tambien por un lado cerrar la boca á las vulgaridades y sugestiones del falso zelo, no menos que precaver por otro las funestas resultas de una invasion maritima, que por mas remota, que se conciba, no por eso deja de ser posible durante el chòque de las dos Naciones; y teniendo presente, que por la reciente apertúra de los puertos del Norte de America se facilitan búques, de que antes se carecia para el transporte, he venido en ordenar, como expresamente ordeno, y mando lo siguiente.

Articulo 1, Que todos los Franceses y demas extrangeros de qualquier nacion clase, estado, Sèxô, Color, y edad, libres, residentes en esta Ciudad y su Jurisdicion desde la época de la revolucion de Francia, que no estubièren domiciliados con carta expresa del Señor Capitan General de la Isla, salgan irremisiblemente de una y otra.

2. Los menestrales y artesànos deben, y hàn de cesar en el exercicio de sus respectivos Oficios desde el dia de la publicacion; los Carnicèros y panadéros dentro de ocho: y los estanciéros, hortèlanos, &c. dentro de quince, para que en dichos plazos puedan expender y aprovechar lo que tengan.

3. Queriendo el Gobierno continuarles los derechos del asilo, que tan liberalmente les franqueó, en quanto sea compatible con los intereses y dignidad de la Nacion,concede quarenta dias para su salida á los que poseyéren fincas, ó bienes inmuebles, á fin de que puedan negociar su venta, ó dejar sus poderes otorgados por ante los Escribános numerarios á personas de su confianza sean Españolas ó Francesas para que las enagénen,y puedan remitirles sus caudales à los destinos,en que se hallàren,siempre que no sea en territorio frances.

4. Los que no poseyéren bienes de los expresados en el articulo antecedente hàn de salir dentro de veinte dias.

5. Se permite en consequiencia á unos y otros extraer y llevar consigo los muebles y semovientes, que poséan en la actualidad.

6. Al tiempo de la publicacion han de cesar igualmente las pescas de las costas, con cuyo fin se hà oficiado anticipadamente al Señor Comandante de Marina de èsta Provincia, para que tenga efecto la disposicion en la parte que le toca.

7. Los que no cumplieren estrictamente el contenido de los anteriores articulos, serán aprehendidos con el arresto de sus personas, confiscacion y ocupacion de sus bienes qualesquiera que sean.

8. Qualquier vecino puede participar al Gobierno, ó á qualquiera de los Señores Vocales que componen la Junta de Vigilancia, ò Señores Regidores del M. Y. Ayuntamiento á quienes se havia hecho el mismo en cargo de antemano, la inexecucion de lo que vá dispuesto.

9. Los que por qualquier motivo que sea encubrieren, ó auxfiliaren la ocultacion de algun frances, impidiendo el cumplimiento de lo resuelto, serán castigados con proporcion á la malicia y circunstancias del caso.

10. Contra quien ésta disposicion á todo Extrangèro estante en la Plaza y su jurisdicion sin el requisito, que exige el articulo primèro, es visto estár excluidos los que entran y salen por razon de comercio, ò otras causas igualmente legitimas, menos los Franceses, que en ningun caso, por motivo, ni pretexto alguno deberàn entrar sin incurrir en la indignacion del Gobierno, y por consiguiente en las penas establecidas contra los prisionéros de guerra.

11. Los Franceses, que conforme al dicho articulo primèro quedàren en èsta Plaza y su jurisdiccion, deberán vivir con arreglo á nuestras costumbres, y observar exáctamente nuestras Leyes bajo la pena de ser lanzados á igual de los demas, sobre lo qual celará y procederá puntualmente la Junta de Vigilancia.

12. Se previène finalmente al Pùblico, que, penetrado del Carácter Christiano y generoso, que há sido siempre nuestra divisa, lejos de molestar ni causar extorsion á los Franceses, que hayan de salir, contribúya á facilitarles su embarque, dando un testimonio ilustre de la prudencia, moderacion,y civilidad, que constituyen la bien merecida reputacion del Pueblo Cubàno.

Y para que llegue á noticia de todos, y ninguno alegue ignorancia, mando, que se publique por bando en la forma acostumbrada, se imprima en idioma Español y Frances, y se fixe en los parages mas públicos de la Ciudad.

Santiago de Cuba 10 de Abril de 1809.

SEBASTIAN KINDELAN.

Des l'instant qu'il est arivé dans cètte Ile la malheureuse nouvelle des évènements tragiques de notre Mère la Patrie, agitès par le gènie exterminateur du tyran infernal de l'Europe, dont le procedè inoui à scandalisè, et mis en fureur le Globe entièr; l'excellent et digne Chef qui nous préside, pris les mesures qu'il a jugé plus convenables au secours de l'Etat, ainsi qu'à la tranquilitè publique,ce qui est la base de la felicitè des Peuples, en developant cèite énèrgie qui l'a toujours aussi justement distingué dans cet émisphère; sans compromètre la sureté des français refugiés dans le district de ton commendement, aux quels il avait pèrmis de s'y établir. dans l'idée de fomenter l'Agriculture, et les Arts; puisque,ja loux initiateur des vertueux Chefs de la Mètropole, qui ont été, et qui sont encore son modèle; il ne lui était pas arbitraire de pourvoir d'autres moiyens que ceux qui son ditès par le bon jugement et le moral, au soutieus du credit de la noblésse, et de la generosité Espagnole.

Il lui serait impossible de faire place au sein de sa prudence, et de sa bone foi à, d'autres idées, qu'a celles qui caractèrisent le vray Espagnol; qui blasone d'envisager toujours d'un air courroucè tout ce qui peut avoir l'ombre de la vil bassèsse, ou de fèlonnie. La protè ction de l'inocence, et de l'humanité aussi recomende par la Nature, que par les Loix: voila les principes sublimes qui ont animè, et qui ont dirigé pendant cet intervalle sa conduite aplaudie même des suges Anglais nos admirables Amis, parce que c'est avec elle qu'il á cherche à concilièr l'intérêt de la cause publique, et les devoirs sacrès de l'hospitalitè, en attendant que ces mèmes français ne donneraint pas des marques d'ingratitude, ou bien que le grand objet de la sureté de l'Etat en prèscrirait l'expulsion

Voici la raison qui l'a determinè à prèscrire dans tous les Lieux de cètte ile l'établissemet d'une Assamblèe de Vigilance,dont la plus prompte installation fixe les soins de ce Gouvernement dans l'ètendue de sa jurisdiction au point de hâter la fin importante qu'elle á pour objèt: cependant. ayant en même tems considèrè que des Reglements,seraient ils les meilleurs ils ne produisent pas toujours par tout le mème èffet, par la diversitè de circonstances: ce qui arive dans cètte Ville (dont je suis le garant) relativement á la disposition ci dessus dans toute son extention; voulant bien en même tems d'un côté fèrmer la bouche aux vulgaires, et aux sugèstions du faux zèle. ainsi que prèvoir d'un autre los èvènements funètes d'une invassion maritime,la quelle autant vèritè qu'on puisse la concevoir, elle n'est pas moins possible pendant le choque des deux Nations: puisque par la recente ouvcrture des Ports du Nord Amerique, il y à facilement des Vaisseaux, ce qui manquit auparavant pour le transport; je viens d'ordonnir, tout comme èxprèssement il est commendè par l'ordonnance suivante.

Art. 1 Tous les Français, ou Etrangers quel conque, de n'importe quel Nation, classe, état, sèxe,couleur,et âge, libres,résidents dans cètte ville.ou dans sa jurisdiction depuis l'époque de la revolution de la France, qui ne seront pas domiciliés par une lèttre expresse de son Excellence le Capitaine Gènèral de cètte ile, doivent irrémissiblement sortir de l'une, et de l'autre.

2. Les œuvriers, et les Artisans doivent, et sont tenus de cèsser dans l'èxèrcice de leurs métiérs respectifs depuis le jour de la publication: les Bouchers, et les Boulangers dans l'espace de huit: et les Stanciérs, ou Jardiniérs &c; dans celui de quince à fin que dans les termes prèscrits ils puisseut vendre ou tirer profit de ce qui ils uient à disposer.

3. Le Gouvernement voulant bien continuer les droits de l'asile qu'il leur à aussi libèralement accordè,,autant que cela peut etre compatible avec les interèts, et la dignitè de la Nation, il permet quarante jours de delai pour le départ de tous ceux qui auront des biens inmeubles, à fin qu'ils puissent et negotier la vente,ou bien drèsièr leur procurations par devant les Notaires de cètte ville, aux pèrsonnes de leur confiance Espagnoles, ou Françaises qui pourront se charger d'effectuer les ventes, et de leur adrèsser les sommes aux endroits de leur rèsidence. pourvu qu'elle ne soit pas sur un territoir Français.

4. Ceux qui ne seront pas possèsseurs des biens compris dans l'article précèdent sont tenus de s'en aller dans l'èspace de vingt jours.

5. Il est pèrmis par concequent aux uns, et aux autres d'èxtraire, et d'emporter tout le mobilier qu'ils possèderont actuèllement.

6. Au tems de la publication il doit également cèsser la Pèche qui se fait sur les Côttes, à cet èffet èiant deja prevenu d'avance le Commendant de la Marine de cètte Province pour l'accomplissement de la presente ordonnance en son district.

7. Ceux qui refuseront d'obèir strictement ce qui est ordonnè par les articles prècedents, seront contrains par l'arrèstation de leur pèrsonnes, et confiscation de leur biens quels conques.

8. Tout Espagnol est autorizè à faire part soit au Gouvernement, soit à n'importe le quel de Messieurs les Vocaux de l'Assamblèe de Vigilance, soit en fin a Messieurs les Regidores du tres illustre Cabildo qui en étaient chargès d'avance, si toute fois il arive la moindre inobservance sur ce qui est ordonnè.

9. Tous ceux qui par n'importe quel raison tiendraient en secret, ou bien faciliteraient les moiyens de tenir cachè quelque Français, èludant ainsi l'accomplissement de la présente resolution, soufriront proportionellement la peine mèritèe par sa malice selon les circonstances de l'action.

10. A l'ègard des ètrangers dont il a ètè fait mention, èxistents dans cètte Ville, ou dépendances, dépourvus de la circonstance rèquise à l'article premier,il est sencè d'être èxclus tous ceux qui vont et viennent à cause du commèrce. ou tout autre cause également légitime, èxceptè les Français, aux quels il est deffendu le retour dans tous les cas, par n'importe quel raison, ni pretexte quel conque, sous peine de l'indignation du Gouvernement, et par consequent soumis à toutes cèlles qui sont établies contre les prisoniers de guèrre.

11. Les Français qui conformemet à l'article premier seront dans le cas de subsistèr dans cètte ville, et dépendences. sont tenus de se conduire en observant strictement nos loix, et nos mœurs, sous pèine d'etre lancés,ainsi que touts les autres,sur ce qu'il y aura une attention toute particulière de la part de l'Assamblèe de Vigilance.

12. Finalement. Le Publique est averti. qu'étant bien persuadé du caractère chrètién, et gènèreux qui à toujours été notre devise, bien loin de molèster, ou susciter la moindre extorsion aux Français qui ont a se retirèr,il voudra bien contribuer a rendre facile leur embarquement,èxhibant ainssi un tenoignage illustre de la prudence, moderacion, et civilite, ce qui est lo constitut de la rèputation aussi bien meritè du Peuple Cubain.

L'ecrivant en fin, que tout le monde puisse prendre connaissance,et que personne n'ait à s'excuser par ignorance. il est ordonnè de publier un Ban selon la forme ordinaire, qui serà imprimè en Espagnol et en Francais, pour être fixé dans les endrois publiques de cette Ville.

A Cuba ce 10 Avril 1809.

SEBASTIAN KINDELAN.

IMPRESO EN CUBA POR D. MATIAS ALQUIZA IMPRESOR POR S. M. &a. AÑO DE 1809.

AS2725

bBB
52355
1809
1

RPJCB